EMANUEL RODRÍGUEZ

"EN MI 'DREAM TEAM' ESTÁN BRECHT, SPINETTA, ARTAUD, OLAVE Y TURUS"

Los ves en bici, atraviesan la ciudad con casco reglamentario y mirada de antropólogos. El cordobés Ariel Dávila y la alemana Christina Ruf fundaron en 2004 el grupo BiNeural MonoKultur: comenzaron con el **Audiotour** y el año pasado estrenaron **eRRor**, una obra creada a partir del conocimiento y las experiencias de un activista ambiental que además es el protagonista sobre el escenario.
Ahora se van a la Virada Cultural de San Pablo. "Se toma la ciudad por 24 horas con todo tipo de disciplinas artísticas –explica Dávila–, todos los barrios se llenan de escenarios con música, muestras plásticas, teatro, y millones de personas (no es una metáfora) circulan por estos eventos".

Christina Ruf y Ariel Dávila son pareja y creadores de BiNeural MonoKultur.

Ariel Dávila y Christina Ruf van a representar a Córdoba en la multitudinaria Virada Cultural de San Pablo.

–¿Cómo surge este viaje?
–Vamos a participar con la obra **Otra Frecuencia-Audioperformance de a dos**, que nació en Córdoba. En realidad ya tenemos una relación de trabajo de seis años con Brasil. Tuvimos la suerte de que a Felipe González, productor paulista, le gustó nuestro trabajo cuando asistió al primer **Audiotour Ficcional** que hicimos en el Festival del Mercosur acá en Córdoba y desde entonces es nuestro representante allá. Pero por algún arcano, quizás el mismo que hizo que nos juntáramos una bávara con un cordobés, seguimos viviendo en la Docta, junto a nuestras dos gatas, a las cuales no les gustan los aviones y que siempre nos miran con cara de ¿otra vez? cuando armamos las valijas.

–¿Qué vínculo hay entre tu posición política y tu teatro?
–Como grupo hace mucho que nos interesa el límite entre la realidad y la ficción. En esa búsqueda se nos hizo evidente que, en la Argentina, a la realidad se la disputan los grupos de poder mediáticos, políticos y sociales. No hay una sola realidad, y entonces hay que posicionarse políticamente y a veces hacer lo que no hacen los medios, que es comunicar. Es complejo, porque yo creo que el objetivo del teatro no es comunicar. Su objetivo, como decía Brecht, antes que nada es entretener y hacer reflexionar. Yo le agrego a eso conmover, trato de hacer eso con mi teatro. Pero creo que ya superamos el prejuicio noventoso sobre el teatro panfletario: en nuestra obra **eRRor** hablamos claramente de un problema tremendo como el cultivo de transgénicos y los agrotóxicos. Para eso no necesitamos muchas metáforas si no el lenguaje llano y claro. Y hasta en una parte repartimos panfletos, por si no quedó claro.

–¿Sobre qué temas debería hablar un teatro comprometido hoy, en Córdoba?
–Córdoba tiene una larga tradición de teatro político desde los '70. Me gusta más esa palabra que "comprometido", porque creo que todos los hacedores de teatro en Córdoba están comprometidos con el oficio. Sin dudas hay muchos temas para tratar, por ejemplo ¿por qué tenemos un gobernador que usa peluca? Lo digo en serio, a mí me parece sintomático. Y a la vez este gobernador persigue a los pobres, consumidores y prostitutas. ¿Por qué en este momento político somos el ejemplo del conservadurismo, siendo que fuimos la provincia de la Reforma Universitaria, que tuvimos el mejor sindicalismo con Tosco y tuvimos una revolución como el Cordobazo? ¿Qué nos pasó? ¿Por qué se vota a alguien que quiere ordenar la ciudad? ¿O será que la quiere ordeñar?

–¿Cuáles son tus lecturas previas a una composición?
–A Christina y a mí nos mata la curiosidad. Te leemos de todo. Nos gusta investigar, meternos en lugares escabrosos, husmear historias ocultas. Por eso tuvimos muchos proyectos en los que colaboramos con científicos, historiadores o expertos en lo cotidiano. Claro, tenemos nuestras influencias: en mi *dream team* de los grosos dirigidos por el ruso Zielinski están sin duda Brecht, Piscator, Kantor, Schimmelpfennig, Borges, Spinetta, Beckett, Artaud, Marull, Olave y Turus.

–Hace años que trabajás con tu pareja. ¿Cuáles son las ventajas de esa situación?
–La principal ventaja es que no tengo que tomar el A3 para ir a laburar, comparto la cama con mi socia y por ahí es la oficina, un codazo..., "che, se me ocurrió tal cosa". El método dialéctico, el *brainstorming*, cada vez lo siento más necesario. Seguro que dos neuronas piensan más que una. Hace ocho años que trabajamos juntos y desde entonces BiNeural-MonoKultur es nuestro principal proyecto, de lo que queremos vivir. Creo que hacemos buen equipo y estoy seguro de que solo no lo lograría. Además, mi mujer es ordenada, tiene buenas ideas, tiene facilidad para los idiomas y cocina muy bien.

–¿Y las desventajas?
–Que no me puedo tomar el A3 cuando dejo de laburar. Que a veces la cama es la oficina en vez de otras cosas. Que se mezcla todo. Que cuando nos va mal, nos va mal a los dos. Que cuando realmente se enoja, putea en alemán y, peor, me manda a cocinar a mí.

–¿Qué anécdotas recordás con más alegría?
–Hacer una obra en la calle a la siesta con 40 grados en el norte de Brasil y con 10 bajo cero en Berlín. Compartir dos días de viaje por aeropuertos de Europa y América con una coreana que no hablaba nada salvo coreano. A veces nos toca un hotel 5 estrellas que paga un festival y a veces lo tenemos que pagar nosotros, entonces nos metemos en sucuchos baratones donde el desayuno es la sandía de la semana pasada.

–¿Qué es BiNeural?
–BiNeural-MonoKultur significa dos neuronas y una cultura, porque somos dos, una alemana y un argentino. Sabemos que es un nombre rebuscado, largo, nadie lo puede decir bien, en casi todos lados lo escriben mal, pero no lo pensamos cambiar. Porque nos da fiaca pensar otro, porque aunque no lo crean hay personas que nos conocen con ese nombre, aunque hay algunos que nos dicen Los bineurales. Además, ya hicimos la página web, así que es lo que hay.

–¿Cómo te gustaría despedirte de esta entrevista?
–Sin moraleja.

PERFIL

Ariel Dávila es autor y director de "Inverosímil (Una tragedia mundana)"; "El ósculo del crepúsculo II"; "Máquina, ¿cómo es nuestro nuevo Dios?"; "Proyecto Landia" y "Gate 13 B". Actualmente trabaja con su mujer Christina Ruf en el grupo BiNeural-MonoKultur en proyectos de experimentación en nuevas formas escénicas.